

EN BUSCA DEL AUTOR “PERDIDO”(18):

juego en línea

Desde la **Biblioteca Pública “Infanta Elena” de Sevilla** os queremos proponer un juego –en línea–.

Dando un paso más en una interacción con el usuario, es decir, tú que nos visitas, además de información variada sobre esta tu biblioteca a través de nuestra página web vamos a proponerte este juego que consiste en:

- Dar pistas (hasta 5) sobre un autor.
- Estas pistas irán actualizándose cada cinco días, aproximadamente, hasta llegar a cinco.
- El usuario que crea saber de qué autor se trata podrá contestar a través del formulario de “sugerencias” de esta página web consignando todos sus datos personales (especialmente número de teléfono y email).
- Puede participar cualquier usuario sin distinción alguna.
- Deduzcan; dejemos los buscadores para el final de las pistas.
- Al usuario que encuentre a nuestro autor “perdido” se le recompensará con un libro de regalo además de que anunciemos en este sitio web su nombre y apellidos.

Si la quinta pista no es suficiente daremos la respuesta e iniciaremos el juego con otro autor. Una vez descubierto publicaremos en la página web un breve resumen del autor “encontrado” que nos sirva para profundizar más en el universo creativo del mismo. Esperamos que sea de vuestro agrado esta iniciativa y os animamos a participar además de aportar vuestras sugerencias.

¿Empezamos?

- EL AUTOR “PERDIDO” (17) ES: *RAMÓN J. SENDER*

Han resultado ganadores: **Ángela Pérez Carrasco**

Gracias por participar. Te espera tu libro de regalo.

- PRIMERA PISTA AUTOR “PERDIDO” (18) (07.02.2012):



- Nuestro “autor perdido” con su nodriza.

RAMÓN J. SENDER

(Chalamera, 1901 – San Diego, EE.UU., 1982)

La plenitud y la aniquilación son dos fines igualmente apasionantes. Entre el uno y el otro hay un camino desierto. Es decir, nada. El amor mismo va a lo uno y lo otro. Los pintores, escritores, filósofos, poetas, mistagogos, demiurgos, sociólogos que ha habido en el mundo, todos ellos juntos, no han gastado la realidad en la que vivimos aunque la han usado plenamente. Mil millones más de hombres de esos en la consumación de los siglos no podrán llegar tampoco a agotarla. Pero el más pequeño santo la agota, él solo.

(*Memorias bisiestas*, 1974)

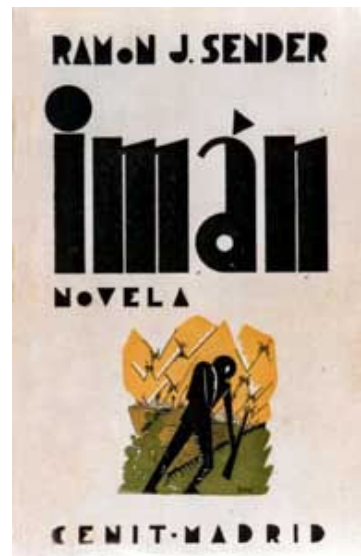
Pocos escritores como **Ramón J. Sender Garcés**, nacido en Chalamera de Cinca (Huesca) el 3 de febrero de 1901, han hecho perdurar tan bellamente en su memoria y en su obra los lugares de la infancia y de la adolescencia. Como claves de su sentimentalidad y cifras de su existencia, a veces como enclaves mágicos, desfilaron por sus libros (señaladamente en *Crónica del alba*) los recuerdos natales de Chalamera, los infantiles de Alcolea, Tauste y Alcañiz, o los juveniles de Zaragoza y Huesca.



Ramón J. Sender

Tras esa primera juventud en la que se estrenó como periodista novel a través de incursiones en la prensa lugareña (*La Crónica de Aragón, El Pueblo...*) y aun nacional (en el fugaz intervalo de su escapada a Madrid: *España Nueva, El País...*), el servicio militar (1922) supuso para Sender el descubrimiento del Marruecos colonial en guerra, reciente todavía el desastre de Annual (1921). Vivió y dio cuenta de aquel bochorno, símbolo de las miserias de un país caciquil y atrasado. Las amables crónicas escritas para el periódico oscense *La Tierra* dieron paso a la indagación en la radicalidad humana y al testimonio acerca de la conducta del hombre ante situaciones absurdas y extremas.

De allí surgieron las inquietudes y las vivencias que lo llevarían de la mano, primero a las colaboraciones en *El Telegrama del Rif* y la escritura de ***Una hoguera en la noche***, y años más tarde a su novela ***Imán***, en 1930, libro que hoy leemos como uno de los mejores de su tiempo.



Conviene no olvidar que Sender fue, ante todo, un periodista, un reportero, y como tal adquirió su primera nombradía. La logró en el principal de los periódicos de la época, *El Sol*, fundado en Madrid en noviembre de 1917, y a cuya redacción se sumó en 1924. Desde la capital española ejerció de redactor de notas regionales y de crónicas tan sugestivas como las que hubo de enviar acerca del llamado «crimen de Cuenca», serie que, años después, proporcionaría la trama principal de su novela ***El lugar del hombre*** (1939), luego titulada ***El lugar de un hombre*** (1958). Y, a la vez, Sender se aproximó a los círculos intelectuales y políticos enemigos de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. En el Ateneo, en las numerosas tertulias de Madrid, conoció y fue conocido de todo el mundo. E incluso visitó la cárcel como conspirador contra el régimen.

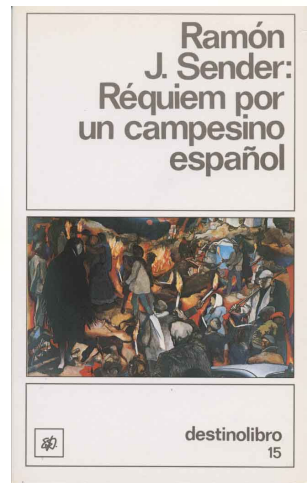
En esta sazón el joven Sender se inclinó por los libertarios y abandonó *El Sol* para escribir en el diario cenetista *Solidaridad Obrera*, de Barcelona. El éxito de *Imán* le puso a la cabeza de la nueva «novela social» y durante el primer lustro de la década se sucedieron libros tan importantes como *O.P.* (1931), ***Siete domingos rojos*** (1932) y ***La noche de las cien cabezas*** (1934). En enero de 1933, enviado por el periódico *La Libertad*, escribe un excelente reportaje acerca de la sangrienta represión policial de la insurrección campesina de Casas Viejas. Recoge sus trabajos en ***Casas Viejas*** (1933) y ***Viaje a la aldea del crimen*** (1934).

Pero también por entonces se acerca a las posiciones políticas comunistas, convencido de la eficacia revolucionaria soviética. Entre el jalón inicial de *Imán* y la publicación de *Mr. Witt en el Cantón* (1936), galardonada con el Premio Nacional de Literatura y escrita en apenas un mes, Sender se ha convertido en un ejemplo de «escritor comprometido» y en el autor joven de más porvenir en España, junto con García Lorca, tal como declaró, por el aquel entonces de 1936, Pío Baroja.



Sin embargo, en el verano de 1936 toda España se convirtió en una gran «aldea del crimen». Estalló la guerra civil y Sender ofició de protagonista, no solo de testigo, en esta tragedia nacional. En escasos meses perdió a su mujer, **Amparo Barayón**, y a su hermano Manuel, antiguo alcalde de Huesca, fusilados ambos por los rebeldes. Escribió por entonces obras de urgencia, como **Contraataque** (1938), pero también se sintió solo, fugitivo y superviviente, frente al acoso de algunos jefes comunistas que recelaban de él. Participó, pese a todo, en muchos actos de propaganda republicana, logró recuperar y evacuar a sus dos hijos, Ramón y Andrea, y tras un tiempo en Francia, decidió expatriarse a América.

Comenzaba un largo exilio en el que la soledad, la culpa y la conciencia de ser acusado de algo que ignoraba convirtieron a Sender en Federico Salla, el enigmático protagonista de **Proverbio de la muerte** (1939), que más adelante se titularía **La esfera** (1947) en una nueva versión ampliada. La distancia, la necesidad de la memoria, la reflexión sobre el pasado cercano, la obsesión por la violencia, propiciaron la invención de novelas fundamentales en la literatura española del siglo XX: **Epitalamio del prieto Trinidad** (1942), **Crónica del alba** (1942), **El rey y la reina** (1949), **El verdugo afable** (1952), **Réquiem por un campesino español** (el *Mosén Millán* de 1953 y la versión retitulada en 1960)...



Fue español de ambos mundos, el americano de cada día y el español de su recuerdo. Sobrevivía como profesor de literatura española al tiempo que maquinaba sus peculiares figuraciones acerca del sentido de la «hombría», de la fuerza de «lo ganglionar» o de la «existencia trascendente», lo que iba tomando la forma de relatos, novelas históricas, relatos cortos, dramas, poemas, ensayos... casi siempre de designio parabólico y universal. Tal es así que Sender es de los autores españoles más propicios para la traducción a otras lenguas del mundo.

En el decenio de los setenta, cuando por fin se publicaban en España (desde 1965) unos libros que fatigaron las prensas en multitud de reediciones, retornó del exilio en dos oportunidades (1974 y 1976). Moriría, sin embargo, en San Diego, California, durante la noche del 15 al 16 de enero de 1982. Sus cenizas fueron dispersadas, unos días después, en el océano Pacífico. Quedan sus libros, una obra extensa con inigualables chispazos intensos, que han convertido en un clásico de la literatura española del siglo XX.



Con Florence, su mujer